

## 28º Domingo del Tiempo Ordinario



La liturgia de este domingo nos muestra, con ejemplos concretos, cómo Dios tiene un proyecto de salvación para ofrecer a todos los hombres, sin excepción. Reconocer el don de Dios, acogerlo con amor y gratitud, es la condición para vencer la alienación, el sufrimiento, el alejamiento de Dios y de los hermanos y llegar a la vida plena.

**La primera lectura** nos presenta la historia de un leproso (el sirio Naamán). El episodio revela que sólo Yahvé ofrece al hombre la vida y la salvación, sin límites ni excepciones; al hombre le queda acoger el don de Dios, reconocerlo como el único salvador y

manifestarle gratitud.

**El Evangelio** nos presenta a un grupo de leprosos que se encuentran con Jesús, y que a través de Jesús descubren la misericordia y el amor de Dios. Ellos representan a toda la humanidad, envuelta por la miseria y por el sufrimiento, sobre quien Dios derrama su bondad, su amor, su salvación. También aquí se nos llama la atención sobre la respuesta que el hombre da al don de Dios: todos los que experimentan la salvación que Dios ofrece deben reconocer el don, acogerlo y manifestarle su gratitud.

**La segunda lectura** define la existencia cristiana como la identificación con Cristo. Quien acoge el don de Dios, se hace discípulo: se identifica con Cristo, vive en el amor y en la entrega a los hermanos y llega a la vida nueva de la resurrección.

# PRIMERA LECTURA

## Volvió Naamán al profeta y alabó al Señor

### Lectura del segundo libro de los Reyes

5, 14-17

En aquellos días,  
Naamán de Siria bajó al Jordán  
y se bañó siete veces,  
como había ordenado el profeta Eliseo,  
y su carne quedó limpia de la lepra, como la de un niño.

Volvió con su comitiva y se presentó al profeta,  
diciendo:

— «Ahora reconozco que no hay dios en toda la tierra  
más que el de Israel.  
Acepta un regalo de tu servidor.»

Eliseo contestó:

— «¡Vive Dios, a quien sirvo! No aceptaré nada.»

Y aunque le insistía, lo rehusó.

Naamán dijo:

— «Entonces, que a tu servidor le dejen llevar tierra,  
la carga de un par de mulas;  
porque en adelante tu servidor no ofrecerá holocaustos  
ni sacrificios a otros dioses fuera del Señor.»

**Palabra de Dios.**

## 1.1. Ambientación

La primera lectura de este domingo nos sitúa en el reino del Norte (Israel), durante el reinado de Joram (853-842 antes de Cristo). Los reyes de Israel, preocupados por hacer de su país un estado moderno y por marcar su lugar en el ajedrez político del antiguo Medio Oriente, mantienen, por esta época, un intercambio muy vivo con los pueblos de la zona.

En términos religiosos, esa política se tradujo en una invasión de dioses, de cultos y de valores extranjeros, que amenazaban la integridad de la fe yahvista.

A pesar de que Joram había retirado "las estatuas que su padre había erigido a Baal" (2 Re 3,2), es una época en la que los dioses cananeos asumen un gran protagonismo y Baal sustituye a Yahvé en el corazón y en la vida de muchos israelitas.

En esta fase, el profeta se presenta como el gran defensor de la fe yahvista continuando, además, la obra de su predecesor Elías. Eliseo formaba parte de una comunidad de "hijos de los profetas" (2 Re 2,3;4,1). Se trata, probablemente, de un círculo profético cuyos miembros eran unos seguidores incondicionales de Yahvé y aquellos en quien el Pueblo buscaba apoyo, frente a los abusos de los poderosos.

En el capítulo 5 del segundo Libro de los Reyes, los autores deuteronomistas nos cuentan la historia del general sirio Naamán, considerado como uno de los héroes de Siria, que era leproso, informado por una sierva de que en Israel había un profeta que podía curarlo de su mal, fue al encuentro de Eliseo, cargado de presentes. Eliseo le mandó, únicamente, que se bañase siete veces en el río Jordán (cf. 2 Re 5,1-13).

## 1.2. Mensaje

La lectura que se nos propone describe la curación de Naamán y las reacciones de varios personajes implicados en ella; pero, más que ofrecer un reportaje del suceso, los autores deuteronomistas quisieron desarrollar algunas consideraciones de carácter teológico y catequético, que ayudasen a los israelitas (seducidos por el culto a Baal) a redescubrir los fundamentos de su fe.

En primer lugar, los catequistas de Israel quisieron dejar claro que Yahvé es el Señor de la vida, que tiene un proyecto de liberación para el hombre y que sólo él puede salvar a aquél que parece estar condenado a muerte. Dios se puede servir de hombres para actuar en el mundo, pero es de él, únicamente de él, de quien brotan la salvación y la vida; es necesario que los israelitas reconozcan esto, como el sirio Naamán lo reconoció.

En segundo lugar, los catequistas de Israel quisieron mostrar que la intervención salvadora de Yahvé no es una acción meramente circunstancial, que

únicamente resuelve los problemas externos, sino que es una acción que actúa a nivel profundo y que transforma radicalmente la vida del hombre.

Naamán no quedó solamente curado de una enfermedad física, que ponía en peligro su vida, sino que la intervención de Dios se saldó con una transformación espiritual que hizo de Naamán el sirio un hombre nuevo y le llevó a dejar los ídolos para servir al verdadero y único dios. La expresión de esa mudanza radical es la afirmación de Naamán de que "no hay dios en toda la tierra más que el de Israel" (v. 17).

En tercer lugar, la historia deja claro que la oferta de salvación no es un don exclusivo, reservado a algunos privilegiados, o a una raza especial: Naamán el sirio es, claramente, un enemigo tradicional del Pueblo de Dios. Pero Dios no hace distinción de personas y ofrece a todos, sin excepción, su gracia. Lo que es decisivo es acoger el don de Dios y el dejarse transformar por él.

En cuarto lugar, la catequesis deuteronomista subraya la "gratitud" de Naamán. Liberado de los males que lo atormentaban, quiso agradecer su curación colmando a Eliseo de presentes; pero comprendió rápidamente (por la acción de Eliseo, que le ayudó a ver claro) que no era a un hombre a quien tenía que agradecer el don de la vida, sino a Dios. Y su gratitud se manifestó con su total adhesión a Yahvé. Los catequistas de Israel sugieren que esa es la respuesta que Dios espera del hombre.

En quinto lugar, préstese atención a la actitud de Eliseo que nunca manifestó ninguna voluntad de aprovecharse de la intervención de Dios en favor de Naamán en beneficio propio. Al no aceptar ningún presente de manos de Naamán, Eliseo deja claro que no es a él sino a Yahvé a quien el general sirio debe agradecer la curación. Es probable que haya aquí una denuncia irónica de la actitud de los líderes religiosos de la época, preocupados siempre por utilizar a Dios en beneficio propio.

### 1.3. Actualización

La reflexión y el compartir pueden hacerse considerando los siguientes aspectos:

- ✚ La lectura nos invita, antes de nada, a tomar conciencia de que es de Dios, de ese Dios que tiene un proyecto de salvación para el hombre, de donde recibimos la vida plena.

La constatación de ese hecho adquiere una importancia primordial, en una época en la que estamos invitados, diariamente, a poner nuestra esperanza y nuestra seguridad en ídolos con pies de barro (para algunos, pueden ser el "poderoso medium" que garantiza la solución para el mal ojo, la envidia, los males de amor, el fracaso en los negocios, etc.; para la mayoría, son el dinero, el poder, la moda, la comodidad, el éxito, el chalet, o el coche...).

¿Quién es el Dios en quien yo pongo mi esperanza de vida plena, que dirige mi vida y que es mi esperanza de realización y de felicidad?

- ✚ Conviene no olvidar que la propuesta de salvación que Dios hace está destinada a todos los hombres y mujeres, sin excepción.  
Nuestro Dios no es el Dios de los "buenos", de los que se portan bien, de los que tienen su nombre inscrito en el registro parroquial.  
Nuestro Dios es el Dios que ofrece la vida a todos y que a todos ama como hijos; lo que es fundamental es el aceptar su oferta de salvación y el acoger su don. De aquí surgen dos cosas importantes: la primera es que no basta con estar bautizado (y después prescindir de él y vivir al margen de sus propuestas), la segunda es que no podemos marginar o excluir a nadie.
  
- ✚ La historia de Naamán el Sirio presenta, además, la cuestión de la gratuidad. Es preciso que nos demos cuenta de que todo es un don del amor de Dios y no una conquista nuestra o la recompensa por nuestros méritos o por nuestras buenas obras.  
¿Soy consciente de que es de Dios de quien recibo todo y es a él a quien debo manifestar mi gratitud por su presencia, por sus dones, por su amor?
  
- ✚ Aquellos que reciben de Dios carismas para ponerlos al servicio de los hermanos, ¿se sienten únicamente como instrumentos de Dios, o están preocupados en mostrar sus méritos y en concentrar en sí mismos la gratitud que brota de los corazones de aquellos a quienes sirven?

## Salmo responsorial

### Salmo 97, 1.2-4

V/. El Señor revela a las naciones su salvación.

**R/. El Señor revela a las naciones  
su salvación.**

V/. Cantad al Señor un cántico nuevo,  
porque ha hecho maravillas:  
su diestra le ha dado la victoria,  
su santo brazo.

**R/. El Señor revela a las naciones  
su salvación.**

V/. El Señor da a conocer su victoria,  
revela a las naciones su justicia:  
se acordó de su misericordia y su fidelidad  
en favor de la casa de Israel.

**R/. El Señor revela a las naciones  
su salvación.**

V/. Los confines de la tierra  
han contemplado la victoria de nuestro Dios.  
Aclama al Señor, tierra entera,  
gritad, vitoread, tocad.

**R/. El Señor revela a las naciones  
su salvación.**

## SEGUNDA LECTURA

### Si perseveramos, reinaremos con Cristo

**Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a Timoteo  
2, 8-13**

Querido hermano:

Haz memoria de Jesucristo,  
resucitado de entre los muertos,  
nacido del linaje de David.

Éste ha sido mi Evangelio,  
por el que sufro hasta llevar cadenas,  
como un malhechor;  
pero la palabra de Dios no está encadenada.  
Por eso lo aguanto todo por los elegidos,  
para que ellos también alcancen la salvación,  
lograda por Cristo Jesús, con la gloria eterna.

Es doctrina segura:

Si morimos con él, viviremos con él.  
Si perseveramos, reinaremos con él.  
Si lo negamos, también él nos negará.  
Si somos infieles, él permanece fiel,  
porque no puede negarse a sí mismo.

**Palabra de Dios.**

## 2.1. Ambientación

Continuamos leyendo la segunda Carta a Timoteo. Para comprender el mensaje que el texto propone, conviene recordar que esta carta (escrita por un autor desconocido que, sin embargo, se identifica con el apóstol Pablo), nos sitúa, probablemente, en el contexto de finales del siglo I o inicios del II, en un momento en el que las comunidades cristianas sentían enfriarse el entusiasmo de los inicios, conocían la persecución y estaban siendo molestadas por herejías y por falsas doctrinas.

El autor exhorta a Timoteo (y, en la persona de Timoteo, a todos los creyentes, en general) a perseverar en la fe, a conservar la sana doctrina recibida de Jesús y a dedicarse totalmente al servicio del Evangelio.

## 2.2. Mensaje

Después de exhortar a Timoteo hacia una dedicación total al ministerio (cf. 2 Tim 2,1-7), el autor de la carta presenta el motivo definitivo que justifica esa entrega: el ejemplo de Cristo, que llegó a la gloria de la resurrección por el camino de la cruz y de la entrega de la vida.

El mismo Pablo siguió ese duro camino y es por eso por lo que se encuentra preso; pero no está preocupado, pues lo esencial es que la Palabra de Dios continúe transformando el mundo. Además, es preciso que algunos entreguen la vida para que la propuesta liberadora de Jesús llegue a todos los hombres. Vale la pena sufrir, a fin de que este objetivo se realice.

El párrafo final (vv. 11-13) corrobora y clarifica las afirmaciones precedentes. El cristiano está llamado a identificarse con Cristo en la entrega de la vida y en el servicio a los hermanos; esa entrega no termina en fracaso y en el sin sentido, sino que, a ejemplo de Cristo, termina en la resurrección, en la vida nueva.

El cristiano no puede negarse a hacer de su vida una donación de amor, si quiere identificarse con Cristo.

## 2.3. Actualización

Considerad los siguientes datos:

- ✚ El autor de la segunda Carta a Timoteo recuerda, aquí, algo que es central para la experiencia cristiana: la esencia del cristianismo es la identificación de cada uno de los creyentes con Cristo. Esto se traduce, concretamente, en entregar la propia vida en favor de los hermanos, si fuera necesario hasta la donación total. ¿Me identifico de esta manera con Cristo siendo capaz de seguirle por el camino del amor y de la entrega?



✚ La opinión pública de nuestro tiempo está convencida de que una vida gastada en un servicio humilde y sencillo en favor de los hermanos es una vida fracasada; sin embargo el autor de la segunda Carta a Timoteo asegura que una vida de amor y de servicio es una vida plenamente realizada, pues al final del camino nos espera la resurrección, la vida plena (son los efectos de nuestra identificación con Cristo).

¿Qué es lo que, para mí, tiene más sentido?

¿En mi vida diaria domina el egoísmo y la autosuficiencia o el amor, el compartir, la entrega de la vida?

## Aleluya

### **Aleluya 1Ts 5,18**

Dad gracias en toda ocasión:  
ésta es la voluntad de Dios en Cristo Jesús  
respecto de vosotros.

## EVANGELIO

¿No ha vuelto más que este extranjero  
para dar gloria a Dios?

✠ **Lectura del santo evangelio según san Lucas**  
**17, 11-19**

Yendo Jesús camino de Jerusalén,  
pasaba entre Samaria y Galilea.

Cuando iba a entrar en un pueblo,  
vinieron a su encuentro diez leprosos,  
que se pararon a lo lejos y a gritos le decían:  
— «Jesús, maestro, ten compasión de nosotros.»

Al verlos, les dijo:

— «Id a presentaros a los sacerdotes.»

Y, mientras iban de camino, quedaron limpios.

Uno de ellos, viendo que estaba curado,  
se volvió alabando a Dios a grandes gritos  
y se echó por tierra a los pies de Jesús,  
dándole gracias.

Éste era un samaritano.

Jesús tomó la palabra y dijo:

— «¿No han quedado limpios los diez?;  
los otros nueve, ¿dónde están?

¿No ha vuelto más que este extranjero para dar gloria a Dios?»

Y le dijo:

— «Levántate, vete; tu fe te ha salvado.»

**Palabra del Señor.**

### 3.1. Ambientación

Una vez más Lucas presenta un episodio situado en el "camino de Jerusalén" (ese "camino espiritual", a lo largo del cual los discípulos van aprendiendo e interiorizando los valores y la realidad del "Reino").

En el "camino" de Jesús y de los discípulos aparecen diez leprosos. El leproso es, en el tiempo de Jesús, el prototipo del marginado. Además de causar repugnancia por su apariencia y de infundir el miedo al contagio, el leproso es un impuro ritual (cf. Lev 13-14) a quien la teología oficial atribuía pecados especialmente graves (la lepra era el castigo de Dios por esos pecados); por eso, el leproso no podía ni siquiera entrar en la ciudad de Jerusalén, para no "manchar" la ciudad santa. Debía abstenerse de cualquier contacto humano para que no contaminase a los otros con su impureza física y religiosa. En caso de curación, debía presentarse delante de un sacerdote, a fin de que él comprobase la curación y le permitiese la integración en la vida normal (cf. Lev 14). Entonces podía volver a participar en las celebraciones del culto.

Uno de los leprosos (que va a desempeñar el papel principal en este episodio) es el samaritano. Los samaritanos eran despreciados por los judíos de Jerusalén, a causa de su sincretismo religioso.

La desconfianza religiosa de los judíos en relación con los samaritanos comenzó cuando en el 721 antes de Cristo (después de la caída del reino del Norte), los colonos asirios, que invadieron Samaría, comenzaron a mezclarse con la población local. Para los judíos, los habitantes de Samaría comenzaron, entonces, a paganizarse.

Después del regreso del exilio de Babilonia, los habitantes de Jerusalén rechazaron cualquier tipo de ayuda de los samaritanos en la reconstrucción del Templo y evitaban el contacto con esos herejes, "raza mezclada con paganos".

La construcción de un santuario samaritano en el monte Garizim consumó la separación y, en la perspectiva judía, llevó definitivamente a los samaritanos por los caminos de la infidelidad a Yahvé.

Algunos enfrentamientos en los siglos siguientes consolidaron la enemistad entre judíos y samaritanos. En la época de Jesús, la relación entre las dos comunidades estaba marcada por una gran hostilidad.

### 3.2. Mensaje

El episodio de los diez leprosos (que es exclusivo de Lucas) se inserta perfectamente en la óptica teológica de un evangelio cuyo objetivo fundamental es presentar a Jesús como el Dios que se hizo hombre para traer, con gestos concretos, la salvación/liberación a todos los hombres, particularmente a los oprimidos y marginados.

Ese es el punto de partida de la historia que Lucas nos narra: muestra cómo Dios tiene una propuesta de vida nueva y de liberación para todos los hombres.

El número diez tiene, ciertamente, un significado simbólico: significa "totalidad" (el judaísmo consideraba necesario que, por lo menos diez hombres estuviesen presentes, para que la oración comunitaria pudiese realizarse, porque el "diez" representaba a la totalidad de la comunidad). La presencia de un samaritano en el grupo indica, pues, que esa salvación ofrecida por Dios, en Jesús, no está destinada únicamente a la comunidad del "Pueblo elegido", sino que está destinada a todos los hombres, sin excepción, incluso a aquellos a los que el judaísmo oficial consideraba alejados definitivamente de la salvación.

Con todo, el acento del episodio de hoy está puesto, más que en episodio de la curación, en sí misma, en el hecho de que, de los diez leprosos curados, sólo uno hubiera vuelto para dar gracias a Jesús y en el hecho de que éste fuera samaritano.

Lucas está interesado en mostrar que quien recibe la salvación, debe reconocer el don de Dios y debe ser agradecido. Y avisa que, con frecuencia, son los herejes, los marginados, los despreciados, aquellos que la teología oficial considera que están al margen de la salvación, los que están más atentos a los dones de Dios. Hay aquí, ciertamente, una alusión a la autosuficiencia de los judíos que, por sentirse el "Pueblo elegido", encontraban como algo natural el que Dios les colmase de bendiciones; sin embargo, no reconocieron la propuesta de salvación que, a través de Jesús, Dios les ofrecía.

También hay aquí una llamada a los discípulos de Jesús, para que no ignoren el don de Dios y sepan responderle con gratitud y fe (entendida como adhesión a la persona Jesús y a su propuesta de salvación).

### 3.3. Actualización

La reflexión y el compartir pueden tocar las siguientes cuestiones:

- ✚ La "lepra", que roba la vida a esos "diez" hombres, representa el infortunio que afecta a la totalidad de la humanidad y que genera exclusión, marginación, opresión, injusticia.

Es la condición de una humanidad marcada por el sufrimiento, por la miseria, por el alejamiento de Dios y de los hermanos, la que aquí se describe.

Lucas asegura, sin embargo, que Dios tiene un proyecto de salvación para todos los hombres, sin excepción, y que es en Jesús y a través de Jesús como ese proyecto alcanza a todos los que se sienten "leprosos" y les hace encontrarse con la vida plena, con la reinserción total en la familia de Dios y en la comunidad humana.

- ✚ Es necesario tener una respuesta de gratitud y de adhesión a la propuesta de salvación que Dios realiza.

¡Atención!, muchas veces los que parece que están más alejados de Dios son los que primero reconocen su don, los que lo acogen y se adhieren a la propuesta de vida nueva que él nos ofrece.

A veces, aquellos que están más metidos en el mundo de lo sagrado se encuentran demasiado llenos de autosuficiencia y de orgullo como para acoger con humildad y sencillez los dones de Dios, para manifestar gratitud y para aceptar el ser transformados por la gracia.

Conviene pensar en la actitud que, día a día, asumimos ante Dios: si es una actitud de autosuficiencia o si es una actitud de adhesión humilde y de gratitud.

✚ ¿Cómo nos situamos ante aquellos que la sociedad de hoy considera "leprosos" y que, muchas veces, se encuentran en una situación de exclusión y de marginalidad (los sin techo, los drogadictos, los deficientes, los ancianos, los enfermos terminales, los sidosos, los analfabetos, los que viven por debajo del umbral de la pobreza...), con desprecio, con indiferencia, con miedo a "contaminarnos" o como testigos de la bondad y del amor de Dios?

✚ Curiosamente, los diez "leprosos" no son curados inmediatamente por Jesús, sino que la "lepra" desaparece "por el camino", cuando iban a presentarse ante los sacerdotes.

Esto sugiere que la acción liberadora de Jesús no es una acción mágica, venida repentinamente del cielo, sino un proceso progresivo (el "camino" se refiere, en este contexto, al caminar cristiano), en el cual el creyente va descubriendo e interiorizando los valores de Jesús, hasta la adhesión plena a sus propuestas y la efectiva transformación del corazón. Así, nuestra "curación" no se produce en un momento mágico que acontece cuando somos bautizados o hacemos la primera comunión o nos confirmamos, sino que es un proceso, durante el cual descubrimos a Cristo y nacemos a la vida nueva.